



AFP

Refinería de PDVSA en Puerto La Cruz, estado Anzoátegui (Venezuela)

La alianza Trump-Nabep acelera el «boom» petrolero en Venezuela

► Gigantes como Chevron redoblan su apuesta a 7.000 M\$ y ExxonMobil o ENI avanzan en su desembarco

H. Montero. MADRID

La alianza entre Washington y North American Blue Energy Partners (Nabep), la segunda petrolera venezolana, está teniendo el efecto dominó que pretendía el presidente de EE UU. En las últimas semanas, gigantes petroleros globales, estadounidenses en su mayoría, se han lanzado por fin a anunciar su desembarco, su regreso o su apuesta redoblada ante la nueva realidad de Venezuela. El acuerdo por el que el Gobierno de Estados Unidos intenta una participación del 35% en la compañía convierte a Washing-

ton en socio directo de esta firma clave en el resurgimiento petrolero del país caribeño y establece un nuevo marco de garantías, acceso al crudo y supervisión estadounidense. Justo lo que necesitaban los inversores más reticentes. El pacto contempla concesiones para explotar 17 yacimientos con unas reservas probadas de aproximadamente 65.000 millones de barriles, el 21,5% de las reservas medidas de crudo venezolanas. Estados Unidos, además de su participación accionarial, obtiene el derecho a adquirir a precio de coste el 20% de la producción de Nabep y un derecho preferente sobre el resto. La Casa Blanca sostiene que el acuerdo permitirá movilizar una inversión cercana a los 100.000 millones de dólares para desarrollar esos recursos. La importancia económica del acuerdo reside también en su efecto dominó. Nabep se ha convertido en un imán como segundo mayor productor privado de Venezuela, por detrás de Chevron. La empresa produce actualmente unos 200.000

barriles diarios y prevé elevar esa cifra hasta 500.000 barriles diarios a finales de 2028. La petrolera que preside Betancourt asegura que la expansión ya estaba en marcha gracias a la reinversión masiva de flujo de caja propio generado en Venezuela. Es precisamente esa combinación –reservas de larga duración, capital, respaldo estadounidense y un nuevo marco legal– la que está modificando el comportamiento de otras compañías. Chevron ha anunciado una fuerte ampliación de su actividad en Venezuela y otras petroleras globales están evaluando proyectos ante el «boom» de las últimas semanas. El cambio resulta especialmente visible en ExxonMobil, otro coloso. La compañía, que abandonó Venezuela después de la nacionalización de sus activos durante el Gobierno de Hugo Chávez, está negociando ahora su posible regreso y estudia activos de la Faja del Orinoco, incluido Petromonagas. La petrolera avanza en conversaciones para volver a una zona de la

que salió en 2007. El contraste con la posición mantenida durante años resulta significativo. La compañía ha reclamado durante años compensaciones por la pérdida de activos. Ahora el contexto es diferente. Chevron ha anunciado una inversión de 7.000 millones de dólares para aumentar su producción venezolana de unos 280.000 barriles diarios a alrededor de 600.000 en cinco años. Eni también ha alcan-

La entrada de EE UU en el 35% de Nabep ha provocado un efecto dominó en las inversiones

Washington ya apunta a que se duplicará la producción de crudo antes de 2030

zados acuerdos con el Gobierno venezolano, mientras que Continental Resources, uno de los grandes productores privados estadounidenses, acaba de firmar un memorando con la estatal PDVSA para estudiar el desarrollo del bloque Ayacucho 2, en la Faja del Orinoco. El caso de Continental revela que el «boom» atrae a nuevos jugadores. La empresa, con sede en Oklahoma, comenzó a estudiar oportunidades en el país después del llamamiento de la Administración Trump a las petroleras estadounidenses para participar en la reconstrucción de la industria. El bloque sobre el que trabaja ocupa unas 51.000 hectáreas y contiene una estimación de 30.000 millones de barriles estimados. El efecto puede verse también en las expectativas de producción. Venezuela extrajo en agosto un promedio de 1.201.000 barriles diarios (bpd). En 1998, un año antes de que el chavismo llegara al poder, se producían 3,1 millones. En lo que va de 2026, la producción ha aumentado un 29,9%, desde los 924.000 bpd de enero, cuando Estados Unidos capturó a Nicolás Maduro en Caracas. Ante la velocidad de cruce que está tomando el desembarco, el secretario estadounidense de Energía, Chris Wright, ha señalado que la producción venezolana podría duplicarse antes del final de la década y ha destacado la rapidez con la que se están cerrando nuevos acuerdos. Wright también ha anticipado que Nabep necesitará establecer nuevas asociaciones para desarrollar una base de reservas de esa dimensión. La industria petrolera, el monocultivo que languidecía, resurge con esta alianza, empeñada en desarrollar la Faja del Orinoco, donde se concentran buena parte de los recursos. Allí también acaba de sellar la italiana ENI la gestión por 25 años ampliables del campo Junín 5, con 35.000 millones de barriles de petróleo certificado «in situ» y cuya producción actual está en 12.000 barriles diarios. Presente desde 1998, ENI posee seis licencias de exploración y extracción repartidas entre el Golfo de Venezuela, el de Paria y la Faja. En el ámbito del gas, opera al 50% con Repsol el campo Perla, el mayor yacimiento de gas mar adentro descubierto en Iberoamérica.